

JORNADAS FEMINISTAS CENTROAMERICANAS



“Cuerpos que desafían y construyen
nuevas realidades”

Junio 2016

Jornadas Feministas Centroamericanas

“Cuerpos que desafían y construyen nuevas realidades”

Managua, Junio 2016

Créditos

Elaboración: María Teresa Blandón Gadea

Colaboración: Alondra Sevilla Jiménez

Fotos: Salvador García Banini

Revisión: Cristina Arévalo Contreras

“Muchas activistas han hecho sus feminismos en unas condiciones casi límites. No es para menos la necesidad de celebrarnos, celebrar lo valiente que somos, el coraje que tenemos las maravillosas mujeres que somos”.

Maria Teresa Blandón Gadea

Contenido

- I. Presentación
- II. Objetivos, ejes de reflexión y metodología
- III. Retomando el hilo de nuestras reflexiones sobre el contexto en Centroamérica:
 - 3.1 Discursos contrahegemónicos
 - 3.2 Comunidad y espacio público
 - 3.3 Nuevas nociones de ciudadanía
- IV. Reflexiones, convergencias y divergencias en los movimientos de mujeres/feministas en Centroamérica
- V. Diálogos entre cuerpos que encarnan múltiples opresiones y rebeldías:
 - 5.1 Las jóvenes feministas
 - 5.2 Las trabajadoras sexuales feministas en el movimiento
 - 5.3 Los cuerpos lésbicos y trans
- VI. La unidad solo es posible en la diversidad
- VII. Autonomía y Alianzas
- VIII. Todas las violencias condensadas en nuestros cuerpos
 - A. Desafíos para defendernos de tanta violencia
- XI. Concluyendo esta jornada y de vuelta a nuestros cotidianos activismos
- X. Declaración Pública
- Anexos

I. Presentación

Desde el momento mismo de la fundación del Programa Feminista La Corriente (1994) hemos propiciado espacios de encuentro entre activistas centroamericanas, porque sabemos a ciencia cierta que cuando las feministas se reúnen, se renueva la fuerza colectiva para transgredir todo aquello que condiciona la vida y la libertad de las mujeres, pero también los encuentros nos sirven para recordar que no estamos solas.

Estas memorias hacen su mejor intento por recoger la abundancia de reflexiones y apuestas que compartimos durante dos días intensos de intercambio. Aunque es casi imposible lograr plasmar todo lo que ahí fue pensado, sentido y expresado, hemos retomado los planteamientos expuestos en los grupos de trabajo y plenarios generales, en un ejercicio de síntesis siempre en proceso que deberán ser alimentadas por quienes tengan acceso a este documento.

La historia plural de los feminismos centroamericanos ha tenido menos oportunidades para su registro escrito en comparación con otras regiones del continente, en parte como consecuencia de nuestra tradición oral, pero sobre todo porque el activismo cotidiano frecuentemente no nos da tregua; por ello estas memorias también constituyen un aporte a la construcción de la memoria colectiva tan necesaria para dejar constancia de los aportes del feminismo a nuestras sociedades.



II. Objetivos, ejes de reflexión y metodología

Durante dos días, feministas provenientes de Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá nos encontramos en Managua para reflexionar juntas, abrazar a las amigas y recibir a las no conocidas. Nos juntamos mujeres jóvenes, afrodescendientes, asistentes del hogar, lesbianas, indígenas, rurales, trabajadoras sexuales, adultas, trans, trabajadoras de la maquila, y como suele suceder, tanta pluralidad de voces nos dio mucho y para mucho.

Estas Jornadas Feministas Centroamericanas realizadas a mediados del mes de Junio del 2016, contaron con el respaldo de activistas de larga trayectoria en Centroamérica incluyendo a las fundadoras de La Corriente, y con el activismo comprometido de las jóvenes que constituyen un eslabón vital en el incesante esfuerzo de construir movimiento como lugar de enunciación de nuevos paradigmas emancipatorias para las mujeres y para el conjunto de nuestras sociedades.

Para estas jornadas que han sido pensadas como continuidad de las realizadas en el 2014, nos planteamos como objetivo compartir reflexiones sobre el proceso de construcción del movimiento de mujeres/feminista en Centroamérica, desde una perspectiva histórica y contextualizada que nos permitiera identificar avances, tensiones, paradojas y desafíos, a la luz de nuevas comprensiones sobre la pluralidad del sujeto mujer.

Hablamos de feminismos, porque sabemos que nadie puede tener una idea única de lo que es hoy por hoy el feminismo como teoría y como acción política en la región y en el mundo. Los cuerpos que encarnan nuestros feminismos hablan desde lugares convergentes, tanto como desde la pluralidad de experiencias y apuestas.

En relación directa con el objetivo, nos planteamos cuatro grandes ejes de reflexión interrelacionados de forma dinámica a través de reflexiones grupales y plenarias de profundización:

1. Actualizar nuestras miradas sobre las principales tendencias, convergencias y divergencias en el seno de los movimientos de mujeres/feministas en Centroamérica.
2. Analizar el estado de los liderazgos feministas en términos de diversidad, capacidad de diálogo y ampliación de influencia en diversos sectores de la sociedad.

3. Analizar los matices, tensiones y desafíos de las políticas de alianzas construidas entre y desde el movimiento de mujeres/feminista; y de éste con otros movimientos sociales.
4. Analizar las estrategias desarrolladas por los movimientos de mujeres/feministas en el abordaje de la violencia machista como obstáculo que cruza el conjunto de nuestras demandas y aspiraciones.

Cada uno de los ejes de reflexión contó con una guía de preguntas que sirvieron como punto de partida para la reflexión, teniendo claro que en el intercambio surgirían como efectivamente sucedió, muchas otras interrogantes que parten de la experiencia de cada una de las participantes. Hemos incluido estas guías como anexo de la memoria para continuar debatiendo con otras feministas en nuestras localidades y países.



III. Retomando el hilo de nuestras reflexiones sobre el contexto en Centroamérica

Hace dos años tuvimos unas jornadas feministas en Nicaragua (Junio 20) y un encuentro de conmemoración de tres décadas de historia del Movimiento de Mujeres Visitación Padilla, nuestras queridas “Chonas” (diciembre 2014), en donde participaron varias de las compañeras que hoy están presentes.

En las memorias y la declaración de estos dos encuentros podrán encontrar una valiosa síntesis de las reflexiones que realizamos en ambas ocasiones, por ello solo destacamos algunas ideas relevantes para delinear los contornos del debate para estas Jornadas Feministas 2016.

La pobreza acecha a las mujeres centroamericanas... A unas más que a otras. No se trata solo de recuperar los datos estadísticos que recopilan fuentes oficiales acerca del impacto que el neoliberalismo tiene sobre la vida de millones de personas que viven en esta región, se trata de la constatación cotidiana que nos permite afirmar que las mujeres son las principales víctimas de las lógicas de acumulación y de las políticas de despojo que se articulan desde los propios Estados como “facilitadores” del mercado.

Ni los gobiernos, ni las principales tendencias de la cooperación al desarrollo, ni las instituciones financieras han logrado entender los reclamos feministas acerca de cuáles serían las políticas necesarias para avanzar en la erradicación de la pobreza en general y de la pobreza que acecha a los cuerpos de las mujeres en particular.

Las mujeres siguen colocadas como intermediarias del bienestar de su familia, no se ha modificado la división sexual del trabajo, el trabajo reproductivo y de cuidados sigue siendo un trabajo que realizan las mujeres, las brechas de género en el mercado siguen intactas, los tipos de empleos que los gobiernos ofrecen a las mujeres son indignos, precarios, atravesados por toda clase de violencia, son empleos para la sobrevivencia que reproducen la pobreza.

En el sector de eso que llaman economía informal, predominan las mujeres; se profundizan las brechas salariales; la conciliación entre trabajo reproductivo y de mercado se traduce como imposición que recae principalmente en las mujeres; no se ha modificado el reparto del trabajo de cuidado y esto tiene enormes implicaciones en la vida de las mujeres, pero también de las personas que dependen de ellas (niños, niñas, personas mayores, personas con discapacidad, entre otras).

Miles de mujeres continúan laborando en las empresas de maquila como única alternativa de sobrevivencia; en su mayoría son mujeres jóvenes con bajos niveles de formación y con hijos que deben sostener en condiciones de pobreza. Ellas reciben salarios bajos y sus derechos laborales son constantemente violados por las empresas extranjeras con la complacencia de los gobiernos, bajo el argumento de que ese es el precio que debemos pagar las economías pequeñas para “atraer” la inversión extranjera.

Ha pasado a la historia la libertad de organización sindical consignada en la legislación laboral, porque ya no forma parte de los nuevos esquemas de relación entre el capital y el trabajo. En los tiempos que corren, se trata de ofertar una masa de trabajadores y trabajadoras jóvenes, contratada por tiempos limitados y sometidas a las dinámicas de empresas volátiles que explotan la fuerza de trabajo, acumulan grandes ganancias a la sombra de los estados y circulan en los países que presentan mayores “ventajas”.

La economía rural continúa en los márgenes de las economías “nacionales” y las campesinas continúan en los márgenes de la economía rural. Las mujeres campesinas siguen siendo vistas como el eterno complemento de la economía familiar, sin oportunidades reales para avanzar en el logro de su autonomía económica. Ellas siguen demandando acceso a la tierra para producir alimentos indispensables para la vida, pero se enfrentan a las lógicas voraces de empresas nacionales y extranjeras que con ayuda del Estado expropián los territorios y bienes comunes del campesinado y de los pueblos indígenas.

Las mujeres rurales e indígenas están en el ojo del huracán a la hora de defender sus territorios y recursos naturales. Son ellas las que en muchos casos se enfrentan a las empresas transnacionales que con el apoyo de los gobiernos, profundizan una lógica basada en el extractivismo y la expropiación de bienes comunes. Por eso fue asesinada Bertha Cáceres y otras activistas en la región. Ellas solas o en alianza con organizaciones campesinas e indígenas, están dando importantes lecciones de resistencia.

El trabajo doméstico mal remunerado es para las pobres, las mujeres rurales, las indígenas. Las mujeres jóvenes incluso con enseñanza media, se ven obligadas a realizar este tipo de trabajo que como sabemos, tiene claros visos de servidumbre en nuestra región. Existe una deficiente legislación que pone en evidencia el desprecio que los Estados tienen por aquellas tareas orientadas a satisfacer necesidades básicas de las personas. Sus formas de organización son muy precarias, no solo por el déficit de tiempo, sino por el carácter mismo del trabajo que realizan.

Las mujeres pobres se ven obligadas a migrar en condiciones inseguras en la búsqueda de alternativas de sobrevivencia para ellas y sus familias. Ellas van por su cuenta y riesgo, sin embargo, tienen un importante peso en las economías locales y nacionales a través del envío de remesas a sus familias. Sus destinos son diversos, pero en todos lados se enfrentan al machismo, el racismo, la xenofobia y la violencia.

Las instituciones financieras internacionales y los gobiernos reparten miserias a las mujeres pobres. Los programas de gobierno dirigidos a las mujeres que viven en la pobreza, mantienen una lógica de asistencia de corto plazo. Ellas, las pobres, continúan siendo consideradas como intermediarias del bienestar de sus familias, al mejor estilo impuesto hace ya varias décadas por las instituciones financieras internacionales.

Las recetas fracasadas que continúan defendiendo las instituciones financieras internacionales y los gobiernos, reservan para los y las pobres migajas que a duras penas les permiten sobrevivir. Bonos productivos, bolsas de alimentos, microcréditos –todo a pequeña escala- sin que se modifique el marco de las políticas públicas, las cuales continúan beneficiando a los sectores con mayores ingresos y por supuesto a las empresas transnacionales.

El poder de las empresas transnacionales que usurpan recursos a los países más empobrecidos, las reglas del comercio injusto que producen cada vez más desigualdades entre el Norte y el Sur así como la proliferación de las empresas extractivas en territorios campesinos e indígenas, forman parte del entramado neoliberal que cerca cada vez más las posibilidades de salir de la pobreza.

Como ya han señalado diversas voces críticas a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) acordados por los gobiernos para reducir la pobreza, éstos no constituyen una estrategia adecuada para luchar contra las injusticias y las desigualdades que provoca la globalización neoliberal y que cifras frías y siempre incompletas representan más de un billón de personas viviendo en la pobreza. Los ODM representan una agenda oficial éticamente cuestionable, desde el mismo planteamiento que afirma como compromiso de los gobiernos reducir a la mitad el número de pobres en el mundo, contando para ello pesos y centavos que según los cálculos oficiales se necesitan para dejar de serlo.

Con los ODM los gobiernos del norte han querido esconder las causas estructurales de la pobreza que se encuentran en la concentración de la riqueza en un cada vez más reducido puñado de grandes empresas transnacionales y en las relaciones desiguales de poder entre los gobiernos del

norte y del sur. La nueva forma de colonialismo, tiene en el centro de su objetivo, la imposición de un modelo económico que continúe beneficiando a las élites del mundo occidental. A este propósito responden las lógicas de acumulación por despojo que han denunciado diversas voces críticas en América Latina y el mundo.

Los derechos empiezan por el propio cuerpo. Los derechos más resistidos son precisamente aquellos que ponen al desnudo las relaciones desiguales de poder entre hombres y mujeres; que cuestionan directamente estas relaciones y reclaman la autonomía de las mujeres sobre sus cuerpos.

Violencia machista, maternidad forzada, penalización del aborto y heterosexismo como régimen de control de la sexualidad, forman parte de las lógicas de dominación y control del Estado, pero también de poderes fácticos como las jerarquías religiosas, en contextos de creciente incremento de los fundamentalismos religiosos y débil secularización de los Estados centroamericanos.

La violencia machista es omnipresente en la vida de las mujeres, de las niñas, de los niños. Desde el acoso callejero hasta el femicidio, todas las mujeres centroamericanas, de todas las edades, vivimos atemorizadas por un continuum de violencia presente en todos los ámbitos de la vida: en las relaciones de pareja, en las calles, en las iglesias, en las empresas, en los partidos políticos, en los medios de comunicación, en las fiestas... En todas partes.

Hay un desconocimiento y desinterés sobre la gravedad de la trata de personas incluyendo la venta y negociación de las niñas con fines de explotación sexual. Centroamérica está siendo origen y tránsito para este tipo de delitos, que no forman parte de las prioridades en la agenda de seguridad ciudadana recientemente financiada por el gobierno de Estados Unidos, cuyo interés principal es restringir la migración de centroamericanos a su país.

El Estado ha demostrado no solo su falta de voluntad política, sino su abierta complicidad con los agresores de mujeres y niñas, expresados en la ausencia de políticas de prevención y en los altos niveles de impunidad.

Tres países de la región penalizan de manera absoluta el aborto, mientras los demás se mantienen en los mínimos márgenes que autoriza al personal de salud a intervenir solo en caso que las mujeres estén en riesgo de morir. Eso no es derecho, es tortura.

La discriminación y la violencia sistemática que sufren lesbianas, homosexuales y trans también nos hablan del predominio del régimen heterosexista; otra vez con clara responsabilidad de los fundamentalismos religiosos, los grandes medios de comunicación y los gobiernos.

La noción del cuerpo como “primer territorio de ciudadanía”, es levantada cada vez por más expresiones de los feminismos centroamericanos, develando claramente la profunda relación entre cuerpos-economía-política y democracia; enfoque ausente de los discursos de las derechas liberales y las izquierdas populistas de América Latina.

Los fundamentalismos religiosos son un obstáculo para erradicar el machismo, el sexismo, la homolesbotransfobia. Las sociedades centroamericanas nos enfrentamos al resurgimiento de los fundamentalismos religiosos, cuyo propósito no es otro que el de perpetuar el poder masculino sobre las mujeres y otros cuerpos feminizados. Cuerpos, sexualidades, maternidades, aborto, modelos de familia, forman parte de la agenda de las jerarquías religiosas católicas y evangélicas que han llevado a los parlamentos y a las políticas públicas.

Existe una clara complicidad entre las jerarquías religiosas y los gobiernos autoritarios, principalmente en torno al control y el sometimiento de los cuerpos de las mujeres; tal es la complejidad y el peso del patriarcado en nuestras sociedades.

El espacio público está minado para las mujeres. Gracias a las demandas feministas que han emplazado a los partidos políticos en la actualidad hay más mujeres ocupando cargos públicos en el Estado; sin embargo, las lógicas político-partidarias se mantienen inalterables en términos de preservar los argumentos sexistas, racistas, homolesbotransfóbicos que caracterizan a la clase política centroamericana, que impiden cualquier avance sustantivo en el reconocimiento de derechos para las mujeres y para todos aquellos cuerpos que transgreden el mandato heterosexual.

En Centroamérica tenemos unas democracias de fachadas que mantienen inalterables el estatus quo de los grupos de poder. El Estado está atravesado y es constreñido por los intereses de grupos económicos que han cooptado a las élites partidarias, pero también por fuerzas fundamentalistas funcionales a la preservación de gobiernos autoritarios. En este empobrecido contexto político, las voces críticas que vienen del movimiento feminista resultan cuando menos incómodas y peligrosas para el sostenimiento de pactos patriarcales contruidos entre gobiernos y grandes empresarios.

Transgresión y resistencia constituyen dos elementos vitales para alentar la capacidad de movilización de las organizaciones y redes feministas en defensa de nuestros cuerpos y la sociedad que queremos. Conjugar las viejas y nuevas formas de activismo; alimentar los diálogos entre los diversos cuerpos del feminismo y ser capaces de construir propuestas radicales para influir en la transformación de los imaginarios sociales, forman parte de los desafíos que hemos encarado las feministas centroamericanas.

Los gobiernos centroamericanos se están remilitarizando. En casi todos los países de la región encontramos maras y narcos que controlan territorios urbanos y rurales; hay un aumento creciente de gastos públicos en la compra de armamentos y de las fuerzas militares, así como de la seguridad privada que refuerzan el predominio del militarismo en los imaginarios sociales, en donde el cuerpo de las mujeres es concebido como botín de guerra.

También se observa una clara tendencia a la criminalización de la protesta social y la naturalización de los abusos de la policía en contra de la gente, de las mujeres, de las comunidades indígenas y afrodescendientes, bajo el amparo de discursos que los presentan como garantes de la seguridad ciudadana. Se han aprobado políticas públicas como la de seguridad ciudadana en Nicaragua, con el claro objetivo de reprimir toda movillización social que cuestione las lógicas autoritarias del Estado, regresándonos a los tiempos de las dictaduras.

El Estado no representa a las mujeres. Se nos ha desmontado la ilusión de que el Estado es aliado para la igualdad. Cada vez más las feministas vemos en el Estado a un adversario de los derechos de las mujeres. La ola de ataques al sistema de DDHH implica el debilitamiento de los mecanismos de protección establecidos a partir de las demandas de las organizaciones de la sociedad, incluyendo a las feministas que hemos invertido valiosos esfuerzos en esa dirección.

IV. Reflexiones, convergencias y divergencias en los movimientos de mujeres/feminista en Centroamérica

4.1 Discursos contrahegemónicos

Hemos reflexionado durante estas Jornadas sobre los lenguajes con que las feministas centroamericanas nombramos la realidad que vivimos las mujeres y los cambios que queremos para nosotras y para el conjunto de la sociedad.

Nuestras propias trayectorias nos hablan de los cambios que el feminismo ha promovido en la vida de las mujeres y en las dinámicas sociales en Centroamérica. A lo largo de cinco décadas nos hemos tomado la palabra, hemos hablado por nosotras mismas, hemos ejercido el derecho a disentir, hemos denunciado las crueldades cometidas en contra nuestra, hemos desafiado los mandatos opresivos y también hemos construido nuevas nociones de felicidad, aunque eso nos sigue costando mucho más.

Si bien nos hemos concentrado en denunciar todas las experiencias de discriminación y violencia que vivimos las mujeres, muchos de nuestros gestos cotidianos hablan de transgresión, rebeldía y autodeterminación que empiezan por nuestros propios cuerpos. Rechazar la violencia en todas sus expresiones, cuestionar el mandato y el modelo de maternidad opresivo, revelarnos frente al régimen heterosexual, desafiar el confinamiento de las mujeres al ámbito privado, constituye parte importante del valioso legado de los feminismos centroamericanos.

Los cuerpos de las mujeres están en el centro de los poderes políticos, económicos y religiosos que, para sostenerse requieren la reproducción de una cultura patriarcal que naturaliza el predominio de los hombres sobre las mujeres. Si bien con desiguales niveles de radicalidad, la comprensión cada vez más clara de que el edificio de la sociedad patriarcal, racista y neoliberal implica el sometimiento de los cuerpos de las mujeres y de los disidentes sexuales, nos ha llevado a profundizar nuestras miradas y apuestas.

Somos conscientes de la necesidad de estar atentas ante todos los peligros de cooptación de los discursos feministas que pueden venir tanto de los gobiernos del norte y del sur, como de la propia cooperación internacional, quienes a través de políticas oficiales de cooperación intentan vaciar de contenido el discurso feminista, colocando en su lugar falsas nociones de igualdad.

En un contexto de recrudescimiento de múltiples formas de explotación y discriminación a las mujeres, los feminismos centroamericanos debemos asumir el desafío de radicalizar nuestros discursos, en el sentido de develar con toda claridad la convergencia y complicidad de los poderes económicos, políticos, militares y religiosos que manejan a su antojo las instituciones públicas y expropián a la mayoría de la población del derecho de participar en la toma de decisiones que nos atañen como sociedad. Tal desafío requiere del cuestionamiento de imaginarios sociales profundamente influenciados por los poderes tutelares que se reproducen y afirman a través de las religiones y de los medios de comunicación masiva.

Estamos ante una ofensiva hegemónica fundamentalista a nivel internacional que pervierte el discurso de los derechos humanos, con el afán de debilitar a las instituciones democráticas que denuncian la violación de los mismos. Es precisamente esta tendencia creciente a nivel regional, lo que nos hace afirmar la importancia de vincular en la acción política feminista tanto la acción local-comunitaria, como la acción regional en el marco de movimientos globales.

Fortalecer la creación de diversas comunidades de aprendizajes desde una perspectiva que articula las miradas/necesidades locales, nacionales y regionales de las mujeres, es una de las prioridades del movimiento feminista en la región. Es desde este lugar, que las organizaciones feministas deben reclamar un mayor compromiso a la cooperación que se reconoce como actor comprometido en la lucha por erradicar las desigualdades en el mundo.

La construcción de nuevos paradigmas requiere de renovados diálogos entre mujeres que nos reconocemos diversas y convergentes en el propósito común de cuestionar los poderes de dominación que se ejercen sobre nuestros cuerpos. Si bien partimos de un acumulado de cinco décadas de intenso recorrido como movimiento, gracias a lo cual miles de mujeres hemos nombrado y politizado nuestras resistencias ante la opresión, necesitamos no solo actualizar, sino radicalizar las apuestas feministas en escenarios profundamente adversos como fue señalado en apartados anteriores.

Reflexionamos sobre la necesidad de construir puentes con otros movimientos sociales que se oponen a las lógicas deploratorias y violentas que amenazan nuestras vidas. Se trata de procurar lugares horizontales de reconocimiento, aprendizaje y resistencia conjunta en donde la crítica feminista al patriarcado alimente la construcción de nuevos paradigmas.

Otra de las preocupaciones identificadas durante las jornadas feministas, es el papel de las universidades en Centroamérica, las cuales adolecen de pensamiento crítico en el análisis de las relaciones de poder. Exceptuando esfuerzos particulares sostenidos invariablemente por feministas académicas, las políticas educativas de las universidades públicas y privadas, excluyen el análisis del patriarcado y su impacto en todas las esferas del saber y de hacer.

Finalmente, recuperar nuestras propias historias como movimiento –que son muchas y diversas- en un sentido crítico y propositivo, es también una forma de luchar contra la hegemonía del conocimiento. Se trata de un esfuerzo de recuperación de la memoria colectiva que fortalezca la noción de sujetos con capacidad de reconocerse, de interpelarse a sí mismo para identificar los propios desafíos y desarrollar renovados lazos de complicidad entre nosotras.

4.2 Comunidad y espacio público

Para las mujeres la comunidad no es solo el territorio físico geográfico en donde vivimos, es el lugar de la reproducción de la vida en un sentido material pero también simbólico. Es un lugar de reconocimiento, pero también de conflicto y tensiones relacionadas con la existencia de jerarquías étnicas, de género, de clase.

Las comunidades en donde habitamos las mujeres junto con los hombres, niños y niñas, están siendo profundamente vulneradas por las lógicas de poder que prevalecen en el espacio público que son patriarcales, racistas y neoliberales.

Los espacios de la política institucionalizada cada vez están más lejos del sentido de comunidad que construimos las mujeres, perfilándose como un espacio ajeno a las necesidades de las mujeres, de las familias, de las múltiples expresiones de colectividad. Los Estados y los líderes políticos tradicionales aparecen como socios y guardianes de los intereses de los grandes capitales y por ello recurren a la amenaza y la criminalización de las movilizaciones que llevan a cabo las comunidades en defensa de sus vidas.

Pudimos constar en estas Jornadas que necesitamos continuar profundizando en el análisis sobre la relación entre lo privado y lo público, ampliando la mirada hacia todos aquellos lugares simbólicos, culturales, económicos y políticos en donde las mujeres reproducimos pero también subvertimos el orden patriarcal, aunque no siempre de forma evidente.

Tanto la dimensión institucional/estatal como los múltiples lugares de resistencia, transgresión y demanda de las mujeres, forman parte de los entramados que nutren el pensamiento y la acción política feminista, aunque la necesidad de incidir en el Estado ha ocupado lugares preponderantes en las estrategias desarrolladas por las feministas durante las últimas décadas. Una comprensión más compleja y dinámica de lo público desde la perspectiva de las mujeres, sin duda favorecerá el impulso de nuevos diálogos y el desarrollo de políticas de alianza entre nosotras.

Hablando del espacio público entendido en una dimensión estatal/institucional, las feministas centroamericanas coincidimos en reconocer como tendencia común un progresivo retroceso, en términos de (in) capacidad del Estado para representar los intereses de las grandes mayorías de la población; por el contrario, los Estados atrapados en las lógicas neoliberales, excluyen precisamente a los sectores más afectados por el predominio de los intereses de lucro de los grandes capitales, convirtiendo a la ciudadanía en meros espectadores de las decisiones adoptadas por las élites que controlan los poderes públicos.

Un caso paradigmático es el de Honduras en donde a partir del golpe de Estado se militarizaron las instituciones del Estado, se incrementó el crimen organizado y la inseguridad ciudadana, instalando unos y otros una cultura de terror y de miedo que ha distorsionado el conjunto de las dinámicas sociales, económicas y políticas de la sociedad. En este país en donde los militares, paramilitares, redes de narcotráfico y las maras controlan amplios sectores del territorio nacional, el Estado persigue y criminaliza a las defensoras de los derechos de las mujeres.

En estos escenarios de terror en donde las comunidades se ven vulneradas y el Estado se revela no solo incapaz de procurar seguridad a la ciudadanía, sino agente de persecución y represión al margen de la ley, resulta comprensible la emergencia renovada de toda clase de fundamentalismos, incluyendo los religiosos, que presentan el espacio “privado” como el único lugar de las mujeres, con el claro objetivo de restablecer el orden patriarcal.

4.3 Nuevas nociones de ciudadanía

De la misma manera que hemos problematizado la comprensión de lo público, también necesitamos profundizar en la comprensión y en el ejercicio de la ciudadanía, más allá de las referencias que nos ha aportado la democracia liberal, cada vez más alejadas de nuestra realidad y necesidades de reconocimiento e inclusión.

En un contexto de estados autoritarios cada vez más constreñidos por las lógicas del neoliberalismo, resulta a todas luces insuficiente hacer énfasis en el derecho al voto o ser elegible para cargos públicos tomando en cuenta que los propios procesos electorales han sido profundamente minados producto del creciente descrédito en que se encuentran los partidos políticos. El socavamiento del sistema internacional de derechos humanos en el mundo y en la región, forman parte de estas lógicas de privatización del espacio público.

Coincidimos en la necesidad de repensar la ciudadanía de las mujeres –y también de los hombres– como un lugar de enunciación del sujeto, que es el lugar de la resistencia, de la subversión y del trastocamiento de las relaciones de poder que se contruyen en razón del género, de la clase, de la etnia, de la sexualidad.

Los limitados cambios ocurridos en las normativas legales y mecanismos institucionales en el Estado para “incorporar” ciertas demandas de las mujeres, no guardan relación alguna con la gravedad y multiplicidad de los problemas que enfrentan las mujeres como producto de las relaciones desiguales de poder que operan tanto en el espacio privado como en lo público.

Los cambios culturales que deben ocurrir tanto en la sociedad como en el Estado para trastocar el orden de género vigente, son mínimos cuando no inexistentes. Las demandas feministas y de las mujeres en general, son persistentemente relegadas a un lugar secundario, como estrategia discursiva para mantener inalterable las lógicas del poder masculino en el espacio público.

Si el Estado y los partidos políticos en Centroamérica no han sido capaces -ni están interesados- en modificar las lógicas de poder patriarcal, la participación de algunas feministas en el espacio público institucional requiere cuando menos de un diálogo horizontal con los movimientos feministas que abonen a la construcción de poder colectivo para hacerle frente a los poderes tutelares que actúan dentro y fuera del Estado.

Como señalan las compañeras salvadoreñas, en el movimiento feminista reconocemos una relación tensa entre mujeres que apuestan por intervenir en los espacios institucionalizados de la política y la necesidad de cuestionar la arquitectura de esas instituciones que como tendencia general se muestran hostiles a las demandas de las mujeres.

Aun y cuando las feministas somos conscientes de la existencia de una enorme fractura entre derechos formales y derechos reales, nos seguimos debatiendo entre la crítica y la denuncia, y la necesidad de demandar al Estado la adopción de las responsabilidades que le son propias en el reconocimiento de las demandas de las mujeres, incluso en los estrechos límites del derecho formal. A manera de ejemplo se señala la aprobación de políticas de salud sexual y reproductiva, la ley de cuotas en los partidos políticos, leyes que penalizan la violencia contra las mujeres, como resultado de las acciones de incidencia desarrolladas por feministas de la región.

Por otro lado, reconocemos que las feministas centroamericanas hemos actuado por fuera del Estado alentando y acompañando a las mujeres en todas aquellas acciones transgresoras que desafían los mandatos y prohibiciones patriarcales sostenidas por los poderes tutelares. Ámbitos como la sexualidad, la reproducción, la resistencia frente a la violencia machista, las formas y contenidos de la participación de las mujeres, forman parte de una nueva forma de concebir y ejercer nuestro derecho a la participación.

La reconfiguración de los espacios para el ejercicio de ciudadanía de las mujeres, también fue analizada como una oportunidad de diversificar las voces de las mujeres y ensanchar la influencia feminista en diferentes ámbitos de la sociedad, teniendo claro que los cambios reclamados, deben ocurrir en diferentes direcciones y con diferentes ritmos.

Durante la última década han emergido en el espacio público voces que denuncian la violencia machista, la imposición de la maternidad y la penalización del aborto, la homo-lesbo-transfobia, la explotación laboral de las mujeres pobres, el despojo de las tierras de campesinas e indígenas, desde una mirada que concibe nuestros cuerpos como territorios de poder en donde se conjugan y sintetizan todas las opresiones, pero también las resistencias y la capacidad de construir nuevos paradigmas y alternativas de vida.

V. Diálogos entre cuerpos que encarnan múltiples opresiones y rebeldías

Si tuviésemos que definir el feminismo en términos escuetos, podríamos decir que es la síntesis de las voces individuales y colectivas frente a las múltiples opresiones que sufren las mujeres en razón



del género, de la etnia, de la clase, de la sexualidad, de la edad, entre algunas dimensiones; también es la síntesis plural del deseo de emanciparnos de todos los poderes que nos oprimen e incidir en la construcción de sociedades más justas y felices para todas y todos.

Durante las Jornadas logramos reconocer que uno de nuestros principales desafíos como movimiento social, es la construcción de diálogos horizontales entre mujeres urbanas, rurales, indígenas, afrodescendientes, lesbianas, trans, adultas y jóvenes. Ello pasa por comprender a fondo cómo operan las múltiples dimensiones de la opresión, así como, las identidades que se conjugan en las biografías personales de cada mujer.

Si bien somos conscientes que las identidades no pueden considerarse adscripciones rígidas e inalterables, sabemos que cada mujer sintetiza unas determinadas visiones del mundo y de sí mismas, que requieren de un largo proceso de resignificación. Todas las feministas hemos pasado por el necesario proceso de problematización, subversión y síntesis de nuestras experiencias vitales, lo cual requiere no solo de tiempo sino de condiciones apropiadas para el encuentro, el debate, el intercambio y la construcción de un saber colectivo.

Los feminismos centroamericanos al igual que en otras regiones del continente, hemos sido influenciadas y limitadas por un pensamiento dicotómico que nos ha llevado a jerarquizar las demandas de las mujeres, haciendo clasificaciones algunas veces simplificadas que tienden a separar lo práctico de lo estratégico, lo general de lo particular, lo común de lo singular, lo importante de lo secundario.

Tales dicotomías, si bien están siendo objeto de reflexión crítica en diversos espacios feministas, todavía constituyen un obstáculo en el esfuerzo de construir nuevas narrativas capaces de dar cabida a los problemas y aspiraciones de las mujeres en su máxima diversidad. En ese proceso, sin duda problemático y problematizador, reconocemos en unos países más que en otros, el predominio de un feminismo urbano, mestizo y de clase media por un lado, y el feminismo rural, indígena y afrodescendiente por otro.

Para avanzar en la construcción de diálogos plurales y horizontales reconocemos la necesidad de revisar las actuales formas de organización adoptadas por el movimiento feminista en la región, de tal suerte que los colectivos, las redes, las asociaciones, los centros de apoyo y otros, actúen como verdaderos espacios de encuentro entre mujeres en torno al objetivo común de cuestionar los poderes de dominación y construir nuevos paradigmas.

También necesitamos avanzar en la construcción de modelos organizativos más abiertos y flexibles que nos permitan ensanchar nuestras posibilidades de influencia, construir alianzas y fortalecer la acción colectiva. Para ello es necesario alentar la construcción de liderazgos más democráticos en términos de generación de un conocimiento más inclusivo, un accionar político más inclusivo y una equitativa distribución de bienes comunes.

En estas jornadas reconocimos que más allá del inobjetable reconocimiento de la pluralidad del sujeto mujer, se trata de analizar si las actuales formas de organización adoptadas por el movimiento feminista, están propiciando diálogos que nos hagan cada vez más conscientes de las implicaciones políticas de esa pluralidad y nos permitan ir ensanchando lugares de encuentro.

La necesidad de enunciar los cuerpos del feminismo y ensanchar nuestras agendas, requiere de una renovada voluntad de diálogo entre sujetos plurales que se reconocen y convergen en una visión del cambio que queremos para el conjunto de la sociedad, porque como señaló una de las participantes, “necesitamos dialogar sobre qué le está pasando a nuestros cuerpos, cuál es el efecto de tener que levantarse todos los días y rasguñar al patriarcado...”.

Alentar los diálogos plurales y horizontales ha pasado por cuestionar toda clase de esencialismos y la tendencia a jerarquizar las agendas construidas por diversas expresiones organizadas, asumiendo el compromiso ético y político de conocernos y reconocernos con nuestras propias voces, desde nuestras particulares realidades y maneras de subvertir los mandatos patriarcales.

En ese sentido, reconocemos que se trata de promover diálogos múltiples a todos los niveles y en todos los tiempos, que demandan de todas: pensamiento crítico, actitud autocrítica para reconocer nuestras limitaciones y empatía entre nosotras para reconocernos.

5.1 Las jóvenes feministas

Las Jornadas también representaron un momento propicio para reflexionar sobre la participación de las mujeres jóvenes en el movimiento feminista centroamericano, los cambios y los desafíos que dicha participación supone para el conjunto del movimiento.

Una constatación compartida por las participantes en las Jornadas es la existencia creciente de una generación de jóvenes que aportan nuevas miradas, energías y formas de expresión del activismo feminista. Estas jóvenes como no puede ser de otra manera, han sido influenciadas por los discursos feministas que circulan a través de las organizaciones promovidas por feministas adultas, pero también por otros medios virtuales que trascienden las dinámicas locales y nacionales.

Muchas de las feministas jóvenes actúan por fuera de las organizaciones, tanto para preservar su autonomía, como por la necesidad de ensayar formas novedosas de activismo que no siempre tienen cabida en las organizaciones. Esta opción de hacer un activismo “Free Lance” como lo nombraron algunas, también lleva implícita una crítica a los estilos de liderazgo y formas de hacer política feminista en el movimiento.

Algunas opiniones consideran que existe una nueva generación de feministas que ha privilegiado en sus estrategias comunicativas el uso de las redes sociales, sin la necesaria conexión con las acciones de calle que tradicionalmente promueven las organizaciones feministas. La preocupación de unas y de otras no es en modo alguno de carácter excluyente, más bien se trata de reconocer la necesidad de conjugar múltiples formas de activismo que permitan influenciar a sujetos plurales, sin renunciar a la trasgresión que supone colocar el cuerpo en las calles como espacio en disputa.

Un activismo feminista en solitario o un feminismo pensado y actuado en colectividad parece ser una de las tensiones no explicitadas en la relación entre jóvenes y adultas. Surgen al respecto interrogantes que apuntan a considerar la importancia de los encuentros cuerpo-cuerpo en el esfuerzo común de construir nuevos paradigmas, pero también como expresión de la solidaridad con aquellas luchas de las mujeres que no se expresan a través de las redes sociales.

En cualquier caso, la preocupación común de las que participaron en las Jornadas gira en torno a la necesidad de vincular y potenciar las diversas formas de activismo que realizan las feministas dentro y fuera de las organizaciones, en una comprensión más amplia de las formas y lenguajes que adopta el movimiento feminista en contextos donde la comunicación virtual se presenta como un desafío ineludible para los movimientos sociales.

En este enriquecedor debate evitamos posturas maniqueas desde donde se coloca el autoritarismo de lado de las feministas adultas, atribuyéndoles a las jóvenes prácticas horizontales. Por el contrario, reconocemos que unas y otras venimos de una matriz cultural autoritaria que dificulta la construcción de espacios democráticos, si bien en el caso de las adultas se reconocen ciertas “ventajas” acumuladas sobre todo en términos de liderazgo, proyección y también de recursos.

Las tensiones existentes que por otro lado no se concentran únicamente en la relación entre feministas jóvenes y adultas, no nos impiden reconocer que las alianzas contruidas entre ambas, ha contribuido al crecimiento y desarrollo del movimiento feminista en la región. La conjugación de formas más estructuradas de activismo con otras más flexibles, parece ser el camino que ha demostrado mayores niveles de eficacia en términos de diversificación de temas y ampliación de influencia.

5.2 Las trabajadoras sexuales feministas en el movimiento

Para las feministas que realizan el trabajo sexual que participaron en las Jornadas, el feminismo representa un discurso y un espacio de legitimación de la libertad de las mujeres sobre sus cuerpos, que las fortalece para hacerle frente a la estigmatización de la que son objeto. Sin embargo, reconocen que para ellas representa un punto de tensión el discurso predominante en el feminismo centroamericano, que coloca el cuerpo de las trabajadoras sexuales en un lugar victimizado en donde no cabe el reconocimiento de la posibilidad de decidir.

Si bien el debate feminista sobre el trabajo sexual realizado por mujeres no adquiere en Centroamérica los niveles de polarización que se presentan en otros países del continente, asumimos que la marcada tendencia a omitir los cuerpos de las trabajadoras sexuales y sus demandas en los discursos y espacios movimientistas, son expresivos cuando menos de una falta de reconocimiento.

Tal omisión en una perspectiva más amplia, está relacionada con un insuficiente debate en el movimiento en torno a la comprensión de la sexualidad, con predominio de un enfoque que coloca el cuerpo de las mujeres como víctimas o como receptoras pasivas de la sexualidad masculina.

La impronta de un feminismo centroamericano que nace en el marco de las luchas contra las dictaduras militares en la década de los 70 y 80, cuyos discursos denuncian las injusticias sociales y la represión militar y el desafío que representa la pluralidad de voces y ampliación de agendas a partir de la década de los 90, forman parte de un recorrido complejo y acelerado que nos desafía como movimiento en permanente proceso de transformación y cambios.

En cualquier caso, la vitalidad del feminismo centroamericano en los actuales mapas organizativos, habla por un lado de la pluralidad de voces que actúan a diferentes niveles y por el otro, de la necesidad de diálogos que contribuyan con la ampliación de discursos inclusivos.

5.3 Los cuerposlésbicos y trans

Para algunas feministas lesbianas que participaron en las jornadas, el movimiento feminista centroamericano aún no ha asumido como suya las demandas de reconocimiento de las lesbianas y del movimiento LGBT, más allá de los esfuerzos singulares realizados por algunas organizaciones que han colocado la sexualidad en el centro de sus propuestas.

En ese sentido, identificamos como uno de los desafíos actuales, profundizar en el cuestionamiento a fondo del binarismo de género y la politización de las disidencias sexuales dentro del movimiento, como una apuesta crucial que nos lleve a cuestionar las relaciones de poder desde una perspectiva integral. Dicho de otra manera, no basta con denunciar las jerarquías que se construyen a partir de la significación de las diferencias sexuales. Hace falta construir nuevas narrativas que contribuyan a desestructurar el binarismo de género que impide a mujeres y hombres pensarse a sí mismos como entidades no esenciales y por ende con posibilidades de reinención.

En opinión de algunas compañeras en el movimiento feminista se identifican algunos “silencios ruidosos” que sugieren cierto temor ante el desafío que supone cuestionar con mayor radicalidad los esencialismos de género. Otras ponen el énfasis en el déficit de reflexión feminista en el análisis de la heterosexualidad normativa y en la falta de compromiso político con la politización de las demandas de las lesbianas.

La presencia de los cuerpos lésbicos en el movimiento, reclama un mayor compromiso de las feministas con la crítica a la heteresexualidad y la defensa de las libertades sexuales de todas las mujeres, incluyendo a las lesbianas. Este enfoque resulta indispensable para reconocer y denunciar todas las formas de violencia que el patriarcado ejerce contra las mujeres y otros cuerpos que subvierten el mandato heterosexual.

Por su parte las trans feministas que participaron en las Jornadas, nos recuerdan la necesidad de establecer diálogos que permitan comprender la realidad de las mujeres trans e integrar sus demandas en las agendas feministas, desde una nueva comprensión que desencializa las identidades de género.



VI. La unidad solo es posible en la diversidad

Las tradicionales y nuevas formas de activismo que frecuentemente coinciden con la edad, requieren de un ejercicio consciente de reflexión y actualización para preservar la fuerza movimientista que caracteriza al feminismo.

La radicalidad de las propuestas en torno a temas vitales para la emancipación de las mujeres tales como la maternidad voluntaria y el aborto, también forman parte de las tensiones identificadas durante las Jornadas: Legalización, despenalización o regulación del aborto están presentes en los debates en la mayoría de los países.

Constatamos que en este tema como en otros tal vez menos polémicos, los feminismos centroamericanos hemos actuado entre la radicalidad y las reformas, siendo esta última tendencia la predominante en el marco de sociedades conservadoras y Estados patriarcales como los nuestros. Las experiencias desarrolladas por muchas feministas nicaragüenses y salvadoreñas y más recientemente las hondureñas en el abordaje del aborto como un problema de salud pública, apuntan precisamente en esa dirección.

Sin embargo, también es importante rescatar para la memoria colectiva que las feministas centroamericanas hemos manejado estrategias discursivas múltiples de cara al Estado, con el objetivo por un lado de avanzar en el reconocimiento legal de derechos, pero también interpelándolo frente a la violación de los mismos.

El abordaje del racismo y su intersección con el sexismo en unos países más que otros, también ha sido señalado por algunas participantes en las Jornadas como fuente de tensión en el movimiento feminista. Se habló de desconocimiento, de prejuicios, de desconfianzas y también de diferentes enfoques para pensar el feminismo desde la realidad de las mujeres indígenas.

Coincidimos en que desde una perspectiva paradigmática se trata de comprender el peso que el colonialismo y el racismo tienen en el conjunto de nuestras sociedades y de analizar críticamente los enfoques teóricos desde donde parte el feminismo occidental para formular su propuesta de emancipación para “todas” las mujeres.

Nuevamente nos recordamos la necesidad de evitar posturas dicotómicas, reconociendo que el feminismo como teoría y como movimiento social es la síntesis compleja y problemática de múltiples visiones para explicar las causas de las opresiones y nombrar los deseos de las mujeres en su diversidad.

Desde el reconocimiento de la genealogía feminista tenemos claro que los necesarios diálogos entre feministas urbanas, mestizas, rurales, indígenas, afrodescendientes, requieren de sentido crítico, de reconocimiento, de apertura a la pluralidad de miradas y de voluntad política para construir agendas cada vez más inclusivas.

Se trata del reconocimiento de la pluralidad de los cuerpos del feminismo y de ejercer el derecho a la propia representación como un legado que está en el origen del feminismo. De esta manera, también representa un profundo cuestionamiento a las formas cada vez más perversas de la democracia representativa que defienden las élites políticas de nuestros países, como estrategia para usurpar las voces de quienes sufren el peso de la discriminación.

Algunas voces hablan de fragmentación del movimiento la cual es atribuida a la pérdida de confianza y la imposibilidad de “representar” a otras sobre todo de cara a las demandas que se presentan al Estado. También se comprende como la necesidad de construir movimientos capaces de reconocerse en la diversidad de experiencias y en la pluralidad de voces, en donde no cabe más que de manera circunstancial, hablar en nombre de las otras.

Desde esta perspectiva, la unidad del movimiento no debe asociarse con la homogeneidad tal y como defienden las élites políticas tradicionales; el reconocimiento de la diversidad y la horizontalidad para tratar nuestras diferencias, representa un enorme desafío para la democratización del movimiento feminista centroamericano.

Reducir la fragmentación y desarrollar una sólida política de alianzas sobre la base de mínimos comunes como uno de los principales desafíos del movimiento feminista en Centroamérica, pasa tanto por la radicalización de nuestras apuestas, como por la defensa de los intereses cotidianos de las mujeres en contextos donde la precariedad de la vida generada por el patriarcado neoliberal y racista, refuerza todas las formas posibles de sometimiento y explotación de los cuerpos de las mujeres.

VII. Autonomía y Alianzas

Para el feminismo la autonomía tiene una dimensión vital que parte de nuestros propios cuerpos. Si bien con diferentes niveles de radicalidad, las feministas centroamericanas hemos invertido innumerables esfuerzos en el difícil camino de liberar nuestros cuerpos de múltiples ataduras que nos han negado toda posibilidad de elegir la vida que queremos vivir.

Como movimiento nos hemos visto confrontadas con los poderes que operan tanto en el espacio privado, como en lo público. La sexualidad, la reproducción, la participación en la toma de decisiones, el acceso a recursos, entre otros, forman parte de las dimensiones abordadas por el movimiento feminista en la región.

Este reclamo y búsqueda de la autonomía se ha visto obstaculizada constantemente por los partidos políticos y el Estado, pero también por otros movimientos sociales que desde posturas patriarcales, han pretendido relegar los intereses y demandas de las mujeres presentándolas como parciales y secundarias. En última instancia se trata de evadir el debate sobre la centralidad que las relaciones de poder entre hombres y mujeres tiene para la transformación del conjunto de la sociedad.



En todos los países de la región las organizaciones feministas –unas más que otras- han intentado diálogos con los partidos políticos de cara a la aprobación de leyes que reconozcan derechos de las mujeres; sin embargo, en la mayoría de los casos se trata de ejercicios puntuales que no han contribuido en modo alguno a transformar el ejercicio de poder dentro de éstos.

La construcción de alianzas con otros actores requiere de congruencia entre la propuesta paradigmática que defiende el feminismo y las posibilidades siempre limitadas que ofrecen los partidos políticos y otros actores como la cooperación. En esta tensión, las feministas centroamericanas hemos tenido

un estrecho margen de actuación, que refuerza la desconfianza y en algunos casos al rechazo a cualquier tipo de acercamiento, lo que en opinión de otras puede leerse como autonomía defensiva.

Por otra parte, los esfuerzos por construir alianzas en el propio movimiento feminista que como reconocemos las participantes en las Jornadas, requiere de una sostenida voluntad de diálogo que nos permita reconocernos, gestionar las diferencias y conjuntar esfuerzos, se ha visto limitada no solo para la radicalidad de las propuestas, sino por las diferentes perspectivas en torno a la relación con el Estado, con los partidos políticos y con la cooperación.

Las alianzas feministas van más allá de los acercamientos cotidianos entre organizaciones con fines instrumentales y de corto plazo; por el contrario, se trata de diálogos fructíferos que abonen a la radicalidad del pensamiento feminista y la unidad en la acción. Sentido crítico sobre el ejercicio del poder, miradas plurales que dialogan entre sí y reconocimiento de nuestras luchas, forman parte de una ética feminista imprescindible para la construcción de alianzas de largo alcance.

Las feministas centroamericanas hemos construido alianzas en torno a problemas cruciales como la pobreza y la violencia machista; sin embargo, debemos enfrentar el desafío de superar los enfoques parciales y muchas veces cortoplacistas con los que abordamos ciertas demandas formuladas de cara al Estado.

La relación del movimiento feminista con otros movimientos sociales presenta en cada país dinámicas distintas. En algunos casos se percibe un mayor acercamiento de organizaciones feministas con organizaciones LGBT, particularmente de cara al cuestionamiento de los esencialismos de género y la defensa de las libertades sexuales.

En otros casos, las organizaciones feministas han desarrollado acercamientos con organizaciones campesinas e indígenas en respaldo a la defensa de bienes comunes como el agua, o en rechazo a la presencia de empresas extractivas como el caso de la explotación minera. Estos esfuerzos representan un punto de partida para avanzar en la construcción de alianzas articuladas en torno a una visión paradigmática inclusiva de la diversidad.

VIII. Todas las violencias condensadas en nuestros cuerpos

Frente a un contexto extremadamente violento, a las feministas se nos quiere negar incluso el derecho a indignarnos y protestar en las calles, tal es la realidad de países como Honduras y Nicaragua.

La lucha contra la violencia hacia las mujeres ha sido una demanda visible en las agendas del movimiento feminista centroamericano: acciones de denuncia, documentación, formulación de iniciativas de ley, campañas de sensibilización, así como sensibilización a funcionarios públicos, acompañamiento legal y terapéutico a las mujeres que sufren agresiones, forman parte de las múltiples acciones desarrolladas durante las últimas cuatro décadas.

Aunque ha sido un camino difícil, ahora podemos decir que el movimiento feminista centroamericano ha logrado avanzar en una mayor comprensión de las causas estructurales de la violencia ejercida contra las mujeres y otros cuerpos feminizados, en un marco de análisis que relaciona el heterosexismo, el machismo, el racismo y el colonialismo como dimensiones que actuando de forma simultánea, reproducen el dominio del poder patriarcal.

Aunque es todavía más largo el camino que debemos recorrer, hemos colocado en el debate público la violencia como un problema que atañe al conjunto de la sociedad, denunciando la responsabilidad que tienen las religiones patriarcales, los medios de comunicación, las empresas, y los hombres en la reproducción de la violencia machista.

Los movimientos feministas en la región hemos invertido enormes esfuerzos para lograr que los estados asuman la responsabilidad que les corresponde en la prevención de la violencia machista y el castigo a los agresores; sin embargo, hace falta un mayor debate respecto de las posibilidades y los límites que presenta la estrategia de incidencia frente a unos estados cada vez más reacios a colocar la violencia machista como prioridad en las políticas públicas.

Defender el derecho de todas las mujeres a vivir libres de violencia ha significado para las feministas exponer el propio cuerpo a la hostilidad y persecución ejercida por los poderes fácticos, pero también por el propio Estado. En algunos países de la región son innumerables los actos de persecución, amenaza y criminalización de las activistas que denuncian y acompañan a las víctimas de la violencia machista.

Al respecto es paradigmática la situación de Gladys Lanza, feminista hondureña, quien ha sido condenada judicialmente por haber acompañado a una mujer que denunció la violencia ejercida por un funcionario del Estado.

8.1 Desafíos para defendernos de tanta violencia

Sostener los cambios. En una perspectiva histórica las organizaciones feministas en Centroamérica tenemos como desafío el sostenimiento y la ampliación de nuestra capacidad de influenciar los imaginarios sociales que justifican y reproducen la violencia contra las mujeres, ahondando en el análisis de sus causas estructurales. El cuestionamiento de todos los esencialismos de género que fomentan la dominación masculina y la sumisión de las mujeres, forma parte de una pedagogía que debemos profundizar a través de todos los medios posibles.

Acompañar a las víctimas. No solo se trata de denunciar la violencia que sufren las mujeres y exigir al Estado la adopción de medidas integrales para la prevención y sanción a los agresores, sino de acoger a las mujeres en su proceso de sanación y de desarrollo de capacidades de autodefensa. Esta labor de acompañamiento requiere de un activismo sensible, pero también dotado de un sólido cuerpo de ideas que permitan abordajes integrales y no victimizantes.

Alternativas ante los fundamentalismos religiosos. La influencia negativa de las religiones patriarcales como constructoras y reproductoras del sexismo y la misoginia constituyen uno de los principales obstáculos para desestructurar las relaciones de poder y la violencia machista. Los fundamentalismos religiosos se han convertido en un refugio para miles de mujeres que no encuentran apoyo en las familias, en la comunidad y en el Estado. Las feministas enfrentamos el desafío de cuestionar por un lado la violencia simbólica implicada en los discursos fundamentalistas y por el otro, construir junto con las mujeres nuevas imágenes sobre lo sagrado de tal manera que sin renunciar a sus creencias, tengan fuerza para cuestionar los mandatos patriarcales y revelarse frente a todas las violencias, incluyendo la violencia que hunde sus raíces en el patriarcado.

Acceso a la justicia y denuncia de la criminalización de la protesta social. La impunidad generalizada en Centroamérica, es una elocuente muestra de la falta de voluntad política del Estado para asumir la violencia machista como un obstáculo principal para el funcionamiento de la sociedad en todos

los ámbitos. Para las feministas se trata por un lado, de ampliar nuestras agendas reivindicativas en el ámbito de la violencia y continuar reclamando acceso a la justicia sabiendo que ésta va mucho allá de la sanción a los agresores; y por otro lado, se trata de denunciar a estos mismos Estados que recurren a la violencia para acallar las protestas ciudadanas frente a la violencia que ejercen los propios estados en contra de las y los ciudadanos que protestamos frente a las múltiples violaciones de derechos.

Acción en red para visibilizar a las migrantes. Necesitamos ensanchar las alianzas entre actores locales, nacionales e internacionales para denunciar las múltiples formas de violencia que viven las mujeres migrantes tanto en los países de origen, como en los de recepción, en donde el racismo, la xenofobia y el sexismo se manifiestan cada vez con mayores niveles de crueldad.

Democratización de los recursos de la cooperación. Las organizaciones feministas nos hemos quedado sin recursos financieros para hacerle frente a los desafíos que tenemos en la lucha contra la violencia. Democratizar las decisiones en la distribución y uso del dinero, constituye otro de los grandes retos.



IX. Concluyendo esta jornada y de vuelta a nuestros cotidianos activismos

Algunas Reflexiones de los Participantes:

“Los contextos nos retan a continuar dialogando, reconociéndonos, estableciendo complicidades y estrategias, aceptando que todavía tenemos limitaciones para vernos, escucharnos y entendernos todas. En medio de las adversidades el movimiento feminista ha estado, está y seguirá siendo el mayor acto de resiliencia como mujeres para acuerparnos, confirmar que no estamos solas y que aun entre las disidencias, encuentros y desencuentros, aciertos y desaciertos, nos nutre y nos permite colocar cada uno de nuestros cuerpos y experiencias en códigos de vida y ser”.

“Esta jornada vino a profundizar aun más mi compromiso feminista en mi organización y mi país, y reafirmar los principios feministas no negociables. Tenemos que transmitir y compartir la memoria histórica”.

“Fue una oportunidad para recargarse y conocer las posibles articulaciones regionales y nacionales, como fuente de poder y lucha feminista”.

“Fueron unas discusiones gratificantes, refrescantes. Las negras hablaron de las negras, las lesbianas hablaron de las lesbianas, eso es importante, que nos reconozcamos sin mediaciones de otras”.

“Este encuentro me dejó muchos conocimientos, nuevos términos, lo cual significa para mí un encuentro conmigo misma porque creo que me ayudó a reconocirme tal como soy, en qué estoy haciendo bien, en qué estoy fallando, pero además más inquietudes y tareas para seguir demandando a este gobierno machista. Lo de que las agendas no son negociables con los políticos, con la empresa privada pero también desde nuestra casa con nuestra pareja, esto me dejó claro que no tengo que ceder, si no poner más resistencia”.

“Esta jornada me actualizó, preocupó y provocó asombro de lo que necesitamos replantearnos para enfrentar el monstruo del capitalismo, patriarcado y que toma métodos distintos en estos tiempos”.

“Estos dos días han significado para mí ocupar un espacio pasivo-activo. Pasivo porque me he situado a escuchar activamente, repensar, deconstruir y desafiar mi postura política frente a ésta, mi identidad feminista. Ha sido conflictuado porque “estar quieta” y “no hacer uso de la palabra” en plenaria fue también un “darme espacio” para aprender, cuestionar y proponerme

desafíos colectivos por y para otras generaciones, otro feminismo. Activo porque me llevo tanta reflexión e información que al compartir los pequeños espacios me alentaba a continuar la pista de los debates. Me llevo buena vibra, ganas y fuerza de seguir en colectiva creciendo y formulando otras formas más concretas de incidencia”.

La profundidad de los debates que se dieron durante las Jornadas feministas es expresiva de la necesidad de encuentro entre nosotras para retroalimentarnos y actualizar nuestras apuestas. También para darnos fuerza y mayor claridez en unos contextos en que frecuentemente nos vemos obligadas a responder a múltiples demandas.

Todos los temas abordados en el marco de la propuesta política-metodológica presentada por La Corriente, constituyen parte de las agendas que construyen los feminismos centroamericanos y por ello no pueden darse por concluidos.

En los dos días de encuentro reflexionamos sobre: Las tensiones y déficit del feminismo en la lucha contra el racismo; la apuesta por las libertades sexuales y los prejuicios homolesbotransfóbicos; los esquemas económicos excluyentes y generadores de pobreza; la necesaria e inevitable transformación generacional del feminismo y los momentos de diálogo, de crítica y de alianzas; el desafío de intervenir en los espacios institucionales en contextos de creciente autoritarismo, militarización y complicidad con los intereses económicos de las grandes empresas; nosotras mismas en el movimiento feminista y nuestra capacidad de diálogo, de reconocimiento y debate crítico respecto de nuestras diferencias, conflictos y formas de ejercer el poder.

Constatamos que cuanto más difícil es el entorno en el que hacemos nuestro activismo cotidiano, más necesitamos hacer un alto y mirarnos a nosotras mismas, porque lo que tenemos afuera ya lo hemos graficado.

Transgresión y resistencia constituyen dos elementos vitales que alimentan la capacidad de movilización de las organizaciones y redes feministas para defender nuestros cuerpos y la sociedad que queremos. Las Centroamericanas tenemos un vasto acumulado, pero como todo movimiento social corremos el riesgo de perderlo si no somos capaces de potenciar la acción colectiva de las mujeres.

Conjugar las viejas y nuevas formas de activismo, alimentar los diálogos entre los diversos cuerpos del feminismo latinoamericano y caribeño; construir alianzas que potencien todas las demandas reconociendo su validez, ser capaces de construir propuestas radicales con capacidad de influenciar los imaginarios sociales, forman parte de los desafíos de las feministas en la región.

Queremos ser activistas que no morimos en el intento. Necesitamos desarrollar medios creativos de expresión. Necesitamos invertir energías y tiempo para la construcción de alianzas a todos los niveles. Un movimiento como el nuestro tiene que ser VISIBLE cada que sea posible. Necesitamos recursos.

Al momento de despedirnos, es mucho lo que todas llevamos en el cuerpo, en la cabeza, en los sentimientos. Fueron muchas y de variada índole las energías que compartimos en este otro momento de encuentro en donde aparecieron puntos de convergencia y algunas líneas paralelas.

Bailamos casi toda la noche, hablamos, nos reímos, nos contamos confidencias y en algunos casos nos despedimos para siempre de amigas entrañables que como Gladys Lanza, sería su último encuentro con feministas de la región.



Gladys Lanza

X. Declaración Pública

FEMINISTAS CENTROAMERICANAS EN MOVIMIENTO

Reunidas en Nicaragua, en el corazón del istmo centroamericano, nosotras feministas diversas, transgrediendo fronteras impuestas, y convocadas por la necesidad de compartir nuestros sentimientos, pensamientos y deseos:

HACEMOS PÚBLICO

Nuestro repudio contundente al sistema neoliberal que impone en nuestros territorios políticas de desarrollo elitista, dañinas para el tejido social, que destruyen nuestros bienes comunes y minan nuestras posibilidades de futuro.

Nuestro rechazo a la militarización, el armamentismo, el autoritarismo y las diversas formas de violencia que se ensañan con crueldad en quienes habitamos esta región, particularmente en los cuerpos de las mujeres, niñas, niños y juventud inerme.

Nuestra condena a todas las formas de opresión, fundamentalismos políticos, culturales y religiosos que, amparados en la impunidad, limitan nuestra independencia y autonomía, violando el libre ejercicio de nuestros derechos.

Nuestro repudio a la cooptación de los Estados y sus instituciones por grupos de intereses espurios que buscan acumular poder en desmedro de las mayorías.

DEMANDAMOS

Que se garantice el ejercicio pleno de todos los derechos de todas las personas, sin exclusión ni limitaciones, especialmente los derechos sexuales, para que esta dimensión vital de cada ser humano se ejerza con libertad; que se erradiquen todos los mecanismos de dominación y violencia para el ejercicio autoritario del poder; que se respete a quienes se resisten a la imposición del sistema capitalista, patriarcal y racista.

MANIFESTAMOS

Nuestro compromiso como feministas por seguir aportando a la construcción de territorios seguros y libres, donde las mujeres podamos vivir disfrutando el ejercicio pleno de nuestros derechos.

Apelamos a la conciencia de quienes luchan por la democracia y la transformación social para hacer realidad los sueños compartidos de una Centroamérica donde todas las personas vivamos dignamente y en armonía.

Jornadas Feministas Centroamericanas
Managua, Nicaragua, junio 2016

ANEXOS

i. Metodología

JORNADAS FEMINISTAS CENTROAMERICANAS *Cuerpos que desafían y construyen nuevas realidades*

17 Y 18 DE JUNIO DEL 2016
Managua, Nicaragua.

INTRODUCCIÓN:

El Programa Feminista La Corriente desde su fundación ha promovido espacios de reflexión y debate entre feministas centroamericanas, con el propósito de aportar a la construcción de un pensamiento crítico y colectivo que se nutre de la experiencia, vivencias y los conocimientos de activistas que desde sus respectivos espacios de intervención construyen movimiento.

Después de más de una década de obligada pausa, en el año 2014 realizamos unas jornadas feministas con el propósito de compartir miradas sobre la situación de los derechos de las mujeres en la región, así como, la identificación de los principales obstáculos y desafíos que debemos encarar los movimientos de mujeres/feministas para reducir la creciente brecha entre derechos formales y derechos efectivos.

En esta ocasión tal y como se documenta en las memorias, compartimos una extensa radiografía del peso que los poderes hegemónicos ejercen sobre la vida de las comunidades, de las poblaciones indígenas y rurales, y particularmente de las mujeres en todos los ámbitos de la vida.

En estas jornadas previstas para mediados de junio del presente año, nos proponemos analizar de la manera más exhaustiva posible, el estado actual del movimiento de mujeres/feminista en tanto sujeto político que encarna propuestas encaminadas a subvertir las relaciones de poder construidas con base al sexo y el género, en donde intervienen otras clasificaciones dominantes como la raza, la etnia, la clase, la orientación sexual.

Objetivo de las Jornadas:

Compartir análisis sobre el proceso de construcción del movimiento de mujeres/feminista en Centroamérica, desde una perspectiva histórica y contextualizada que nos permita identificar logros, tensiones, paradojas y desafíos a la luz de nuevas comprensiones sobre la pluralidad que nos constituye como movimiento social y de los poderes a que nos enfrentamos.

Objetivos específicos:

1. Actualizar miradas sobre las principales tendencias, convergencias y divergencias tanto en los modelos organizativos como de las propuestas políticas desarrolladas en el seno de los movimientos de mujeres/feminista en Centroamérica, en directa relación con las agendas priorizadas en la región.
2. Analizar el estado de los liderazgos feministas en términos de diversidad, capacidad de diálogo y ampliación de influencia en diversos sectores de la sociedad.
3. Analizar los matices, tensiones y desafíos de las políticas de alianzas construidas entre y desde el movimiento de mujeres/feminista; y de este con otros movimientos sociales. ¿Cuáles han sido los puntos coincidentes y las divergencias en este esfuerzo?

Propuesta Metodológica

Las jornadas feministas tendrán una duración de dos días, incluyendo los momentos de apertura y clausura.

Pretendemos realizar una actividad participativa, en el sentido que propicie el diálogo entre todas las participantes. Hemos pensado en un formato que privilegie el trabajo de grupos y sesiones plenarias, acompañadas de preguntas que elaboradas previamente e in situ, permitan un cierto hilo conductor en las reflexiones.

De manera preliminar y en correspondencia con los objetivos de las jornadas feministas, hemos seleccionado un conjunto de preguntas a modo de punto de partida, las cuales se complementarán con las que se planteen durante las sesiones plenarias.

Para el abordaje de cada uno de los tres grandes temas, se propone la realización de grupos de trabajo y la presentación de relatorías que den cuenta de los aportes de todas las participantes. Al mismo tiempo, se pedirá a algunas compañeras que durante las plenarias elaboren preguntas que contribuyan con la profundización de algunos aspectos que resulten relevantes para el análisis.

Al finalizar cada una de las plenarias procuraremos una síntesis que nos permita colocar principalmente los desafíos, incluyendo cómo nos sentimos las que estamos participando de tales debates y con quiénes quisiéramos juntarnos para seguir construyendo nuevas narrativas y prácticas solidarias.

Temas/Preguntas para facilitar la reflexión colectiva.

1. Sobre la participación de las mujeres en la comunidad y el espacio público:

- ¿Qué es para las mujeres en estos tiempos de neoliberalismo, el espacio público?
- ¿Cuáles iniciativas hemos desarrollado las feministas centroamericanas para sostener, ampliar y potenciar los procesos de ciudadanía de las mujeres?
- ¿Cuáles son los cuerpos políticos del feminismo centroamericano más visibles en las actuales dinámicas de participación?
- ¿Cuáles serían los esfuerzos que hemos desarrollado para alentar diálogos entre estos cuerpos diversos? ¿Cuáles serían algunas tensiones?
- ¿Cuáles son las aspiraciones contenidas en las agendas feministas con relación a los cambios que demandamos al conjunto de la sociedad? ¿En qué lugar ubicamos al Estado?
- ¿Qué papel nos asignamos las feministas en torno a la participación de las mujeres?

2. Discursos hegemónicos y contra hegemonía desde el feminismo:

- ¿En qué sentido hemos avanzado en la construcción de nuevos marcos interpretativos sobre la realidad centroamericana?
- ¿Cuáles son los principales cambios culturales que el feminismo ha promovido en las sociedades centroamericanas? ¿Qué tanto hemos influenciado a las mujeres en general y jóvenes en particular?

- ¿Cuáles son los principales aportes del feminismo en la construcción de un pensamiento contrahegemónico capaz de interpelar los múltiples sistemas de opresión?
- ¿Cómo hacemos contrahegemonía en las dimensiones ideológicas, políticas, sexuales, lingüísticas, económicas, espirituales y estéticas?
- ¿Cuáles son los horizontes de cambio que plantean los feminismos centroamericanos y cómo se expresan en términos simbólicos/estéticos?

3. Autonomía y políticas de alianzas:

- ¿Cómo son en la actualidad las políticas de alianza desarrolladas por el movimiento de mujeres/feminista de cara a la construcción de paradigmas emancipatorios capaces de convocar a los sectores más afectados por el heteropatriarcado y el neoliberalismo?
- ¿Cuáles son los aprendizajes, las contradicciones y las tensiones?
- ¿Cómo están dialogando dentro del movimiento los cuerpos que encarnan múltiples sistemas de opresión en base al género, la raza, la etnia, la orientación sexual, la clase?
- ¿Cómo se expresa en las dinámicas del movimiento feminista la visibilidad de los cuerpos lésbicos y trans? ¿Cuáles son las implicaciones conceptuales, políticas y estéticas que tiene dicha presencia?
- Dilemas que en torno a la autonomía del movimiento de mujeres/feminista se debaten en relación al Estado, la cooperación al desarrollo y los partidos políticos.

4. Todas las violencias condensadas en los cuerpos de las mujeres:

- ¿Hemos logrado generar indignación contra la violencia machista, sexista y de género? ¿Cómo se expresa tal indignación?
- ¿Dónde ubicamos los principales obstáculos para frenar/enfrentar la violencia que se ejerce contra las mujeres en diferentes ámbitos y dimensiones?
- ¿Cual es el balance que hacemos sobre el papel del Estado durante las últimas dos décadas en relación a la violencia contra las mujeres?
- ¿Que esperamos las feministas centroamericanas del Estado para frenar las violencias contra las mujeres en los actuales escenarios?

- ¿Qué tanto hemos invertido las feministas en apoyar a las mujeres para que ganen más poder sobre sus cuerpos y puedan enfrentar la violencia machista y desafiar los mandatos patriarcales, incluyendo los de tipo religioso?
- ¿Cuáles estrategias hemos desarrollado para enfrentar a las empresas constructoras de realidad e instituciones generadoras de conocimientos, muchas de las cuales reproducen imaginarios sociales sexistas y racistas, como sustrato de la violencia que ejercen los hombres contra las mujeres?
- ¿Cuáles son los principales desafíos que como movimiento enfrentamos en estos escenarios en donde los poderes económicos, militaristas y fundamentalistas se conjugan para someter los cuerpos de las mujeres por medio de la violencia en todas sus expresiones?

ii. Participantes:

Guatemala

1. Ana Leticia Aguilar Th.
2. Ana Silvia Monzón
3. Ana Cofiño
4. Martha Lidia Godínez Miranda

Honduras

1. Gladys Lanza Ochoa
2. Merly Eguiguren
3. Dilcia Mazien
4. Valentina C. Silva
5. Nelvys Yensina Flores
6. Mirna Maritza Lorenzo

El Salvador

1. Morena Herrera
2. Isabel Asencio
3. Ana Cristina Barahona Campos
4. Lidia Juliana Ama de Chile
5. Silvia Elizabeth Arévalo
6. Adela Bonilla
7. Stephanie Guadalupe Mejía Guevara
8. Dalia Martínez
9. Yanileth Mejía
10. Ariana Osorni

Costa Rica

1. Lorena Camacho de la O
2. Sylvia Mesa
3. Shirley Alarcón
4. Laura Contreras Cambronero

Panamá

1. Dalys Batista
2. Nixa Delgado

New Jersey

1. Blanca Estela Dole

Nicaragua

1. Alondra Sevilla
2. Ana Lucía Guerrero
3. Angélica Toruño
4. Angie Largaespada
5. Chepita Rivera
6. Cristina Arévalo
7. Damaris Ruiz
8. Daysi Lacwood (Rosa Lacure)
9. Dolly Mora
10. Dorothea Wilson
11. Elba Urbina
12. Esperanza del Socorro White Down
13. Estrella Lovo
14. Eva María Samqui
15. Flor Valdivia
16. Gladys Urtecho Cuadra
17. Helena Closa
18. Heydi Gómez
19. Imogen Rhoda Omier
20. Irela Solórzano
21. Jennifer Chávez
22. Jeyssi Cayasso
23. Johana Wetherborn
24. Juanita Jiménez
25. Judith Abarca
26. Klemen Altamirano
27. Linda Núñez Calderón
28. Luz Marina Torrez
29. Magaly Paut Castillo
30. Mary Bolt
31. María Martha Escobar
32. María Teresa Blandón
33. María Teresa Castilblanco
34. María Teresa Fernández
35. Martha Rodríguez
36. Mirna Blandón
37. Nancy Mora
38. Petrona López
39. Rosa Castillo
40. Sandra Ramos
41. Shakira Simmons
42. Tamara Dávila Ríos
43. Tania Irías
44. Tania Molina

Una producción de



Programa Feminista
La Corriente